

**Dufy, la alegría
de vivir
y de pintar**

El Museo Thyssen muestra la faceta más placentera del artista que celebró como nadie los colores

Página 16

**Escenarios
de Sebald**

Recorremos los principales paisajes del escritor de culto alemán, cuya obra centra una exposición en el CCCB

Páginas 28 a 31

cultura | s

SÁBADO 7 DE MARZO DEL 2015

**Pérez-Reverte en el París
prerrevolucionario**

Dos académicos buscan la prohibida 'Enciclopedia' en la última novela del autor

Páginas 4 a 6



La semana que viene se publica 'Hombres buenos', la última novela del creador del capitán Alatríste y académico de la RAE. Diseccionamos el universo que relata en ella y comentamos con su autor sus puntos principales

Pérez-Reverte, aventuras entre libros

ENRIQUE TURPIN
FOTOS: PEDRO MADUENO

Quien haya seguido la vida literaria del académico Arturo Pérez-Reverte (Cartagena, 1951), recordará que en uno de los artículos de *Cuando éramos honrados mercenarios* (Alfaguara, 2009) aparecía dibujado el París más fiel a su biografía lectora. En el caso del creador de la serie del capitán Alatríste vale como cartografía emocional de sus sueños, desvelos y pasiones.

UN PARÍS LITERARIO

"Cada cual tiene su París, natural-

mente" —escribía un 5 de agosto del 2007—. "El mío incluye algunos museos, restaurantes y cafés, los soportales del Palais Royal, la casa de Víctor Hugo en la plaza de los Vosgos, la estatua del mariscal Ney —bravo entre los bravos— junto a la Closerie des Lilas, el león junto al que pasaron los republicanos españoles de la División Leclerc, el Pont des Arts, la Rue Jacob, algún anticuario, una veintena de librerías y los buquinistas del Sena. Esos puestos de libros viejos son mi recuerdo más remoto, la primera e inolvidable certeza que tuve,

El misterio: ¿Cómo llegó a los anaqueles de la RAE la prohibida 'Enciclopedia' de D'Alembert y Diderot?

siendo un chiquillo, de que al fin estaba en el París de Dumas, Stendhal, Balzac, Sue, Feval, Chateaubriand, Hugo y Maupassant".

Lo que todavía no podía escribir en aquella columna dominical es que un lustro más tarde se le iba a imponer la historia que ha aca-

bado narrando en *Hombres buenos* con una intensidad tal que lo en ella he relatado forma ya parte indisoluble del París inventariado por aquel muchacho que quedara prendado durante quince años de una preciosa librería pelirroja.

Lo que son las cosas. Ni aquello llegó a idilio, ni a estas alturas quince años de espera supone tanto tiempo. Lo que no ha cambiado es el aire con el que Arturo Pérez-Reverte afronta su paso por el mundo desde que siendo chico, no dudara en saldar cuentas a la salida del colegio si alguien había puesto en duda su palabra de honor. Luego se tiraría más de veinte años como reportero de guerra, prosperaría como pionero del best seller cultural de buena estirpe, dejaría que sus ficciones traspasaran el papel y se imprimieran en celuloide, hasta acabar sentado en el sillón "T" de la Real Academia Española.

LOS PERSONAJES

Pero, ¿quiénes son este par de escogidos? La historia que se construye ante los ojos del lector es la aventura de una reconstrucción: la que lleva a Pérez-Reverte a tratar de averiguar cómo llegó a los anaqueles de la RAE una primera edición de la *Enciclopedia* de D'Alembert y Diderot, prohibida en la España ilustrada de Carlos III. Nadie podía sospechar que dos académicos iban a enfrentarse a una peligrosa sucesión de intrigas, a un viaje de incertidumbres y sobresaltos que los llevaría, por caminos

“Fuerzas oscuras”

Compartir mesa con Arturo Pérez-Reverte es como subir a una montaña rusa. El autor de *La piel del tambor* explica cosas, refiere citas, se apasiona, te reta, discute, critica, apunta temas polémicos de cultura o de política. Junto a él no hay descanso. Es un batallador.

En Casa Calvet, su restaurante favorito en Barcelona, me habla de su nuevo libro. Arranca como una intriga bibliófila, pero rápidamente se transfigura en una absorbente y bien documentada reflexión sobre el sentido y el fracaso de la Ilustración española. “No fue deliberado, una cosa me llevó a otra. El XVIII es un siglo apasionante, lleno de figuras embarcadas en una lucha por el progreso, algunos de ellos buscando sinceramente una conciliación con la fe. Cuando los protagonistas de mi novela hablan, en realidad están utilizando argumentos de Cadalso, Condorcet o Diderot. Pero vino la Revolución Francesa, cundió el temor a los regicidios, la frontera se cerró y ya nadie se atrevió a proclamarse progresista. Para nosotros esa revolución fue fatal”, explica apasionado.

Entre molduras gaudinianas, degusta un huevo poché y continúa. “Esta novela me ha permitido hablar de la España que pudo ser y no fue, de la cultura como salvación, del fanatismo como obstáculo y de cómo, incluso en momentos difíciles, hay hombres buenos que por patriotismo han luchado para traer a sus convecinos las luces, la razón y el futuro. Y siempre hay fuerzas oscuras

que intentan evitarlo. ¡Ocurrió entonces y ocurre ahora!”.

Si en *El tango de la guardia vieja* ya ofreció el *making of* del libro en un blog que elaboraba mientras lo escribía, aquí forma parte de la trama, con cameos de personajes reales como Darío Villanueva o el omnipresente Paco Rico.

“Es una novela muy compleja, llena de información. El recurso al presente me permite hacer elipsis, dar saltos en el tiempo, y a la vez el desafío personal de mostrar la cocina de mi trabajo, convertir el propio acto de escribir en literatura. Es que si no me lo paso bien me abro la cabeza, yo escribo para disfrutar”.

Le apunto que *Hombres buenos* brinda una visión positiva de los valores militares de la época. Aparta la hamburguesa y me lanza una mirada penetrante: “¿Cómo puedes decir eso?”, inquiera, vehemente.

Le señalo la figura del almirante Zárate, su dignidad y su valentía. “¡Es diferente! No es un militar, es un marino académico. Y la Armada del siglo XVIII encarna lo mejor del periodo, con personajes como Jorge Juan o Malaespina, viajeros y descubridores; la escuela de guardamarinas de Cádiz era un centro de investigación de primer orden. Yo no defendiendo los valores militares, al contrario, algunas de mis novelas son tremendamente críticas con ellos, quizás las que más. ¡Pero la marina era otra cosa!”.

Le prometo reflexionar sobre el tema. Su hamburguesa se ha quedado en el plato.

SERGIO VILA-SANJUÁN

infestados de bandoleros e incómodas ventas y posadas a lo largo de todo un mes de viaje, al París de los cafés, los salones, las tertulias filosóficas, la vida libertina y las agitaciones políticas en vísperas de la Revolución Francesa.

El primer hombre bueno, Don Hermógenes Molina, achacoso bibliotecario de la Real Academia, con una cara que necesita afeitarse dos veces al día, es “bajo y regordete, rechoncho de cuerpo, afable de rostro (...). Jamás le interesó viajar fuera de España, excepto a Italia, cuna del mundo latino al que dedicó su vida y estudios”. Ya viudo y de sincera fe religiosa que “consigue, en los momentos de mayor incertidumbre, tender puentes sólidos entre su razón y su fe”.

El segundo hombre bueno, **Don Pedro Zárate**, es el *brigadier* soltero de la RAE, autor del prestigioso *Diccionario de Marina*, y cuenta con unos “ojos azules, acuosos y melancólicos”. Pese a su todavía buena figura, a la ropa que le cae como un guante y a su pulcra apariencia, los académicos le calculan de sesenta a sesenta y cinco años. Un hombre culto, digno, honrado, como tantos otros personajes que pueblan las historias del escritor.

LOS DOS O TRES HOMBRES MALOS:

El primer hombre malo, el también académico conservador Manuel Higuera: “Es comediógrafo vulgar y poeta mediocre, pero edita el ultraconservador Censor Literario que tiene fuertes apoyos

en los sectores más reaccionarios de la nobleza y el clero”.

El segundo hombre malo, **Justo Sánchez Terrón**, académico a la sazón, “un ilustrado radical. (...) Mediada la cincuentena, ofuscado por el éxito, incapaz de verse con lucidez crítica, se ha convertido en un figurón pedante, pagado de sí hasta la más fastidiosa arrogancia –a causa del perpetuo tono moral de sus escritos y discursos, lo

Pérez-Reverte retrata el París de los cafés, los salones y la agitación política en las vísperas de la Revolución

apodan por lo bajini *El Catón de Oviedo*”.

Pascual Raposo, el sicario revertiano: malo, malo, malo. Moreno de piel. Fue soldado en caballería y también trabajó para la policía cuando la expulsión de los jesuitas..., “pelo rizado y espesas patillas negras en boca de hacha (...) Lleva calzón de ante y no usa medias y zapatos de calle sino botas rústicas con polainas, que no le quedan mal a los 43 años de edad de este veterano del presidio de Ceuta”.

La chica de la aventura no es otra que **Margot Dancenis**, elegante, rica, mujer de moda, tiene una tertulia famosa (a la que suelen asistir Choderlos de Laclos, Coëtlogon, y otros), entre filosófica y li- >

El periodista y escritor Arturo Pérez-Reverte

> teraria, en su salón, donde recibe los miércoles. Tiene una biblioteca personal junto a su marido de más de cinco mil libros, tanto filosóficos como galantes.

ESCENARIOS

El Madrid del actual Barrio de las Letras, el mal llamado Madrid de los Austrias y los alrededores de la plaza de Oriente, sede a la sazón de la RAE del siglo XVIII.

El París de finales de siglo: salones de tertulia en los que tan pronto aparece Coëtlegon como Choderlos de Laclos e incluso el libertador americano Benjamin Franklin, cabarets entre los que se mueven las diez mil prostitutas que a la sazón ejercían en la ciudad; casas nobles donde el aire ilustrado recorre sus pasillos y bibliotecas con ejemplares prohibidos pero muy leídos... y claro, rincones donde es fácil asaltar a dos hombres buenos.

Basada en hechos y personajes reales, documentada con extremo rigor, conmovedora y fascinante en cada página, *Hombres buenos* narra la heroica aventura de quienes, orientados por las luces de la Razón, quisieron cambiar el mundo con libros, cuando el futuro arrinconaba las viejas ideas y el ansia de libertad hacía tambalearse tronos y mundos establecidos. En el París prerrevolucionario, la pareja quijotesca de esta aventura no renunciará al amor al cielo que les hacía no imaginar causa más noble que la que estaban emprendiendo en pos de la luz del saber, sin apego a dogmatismos de ningún tipo.

Se narra la aventura de quienes, orientados por las luces de la Razón, quisieron cambiar el mundo con libros

Con perfecta invención y mejor disposición de la historia, la novela añade una interesantísima reflexión sobre el propio acto de creación. Junto a la peripecia de los dos académicos aparece un relato paralelo sobre los pormenores de la investigación documental a partir de estudiosos, especialistas, marchantes bibliófilos y amigos que socorren a Pérez-Reverte en eso tan difícil que es crear una aventura a partir de elementos históricos rigurosamente documentados. Es esa la razón por la que esta historia palpita de vida y confirma que hay novelas que nos hacen conocer mejor los acontecimientos del pasado que un enjundioso tratado académico. Se trata de escribir para averiguar, para vivir con certeza un tiempo pasado que tiene fiel reflejo -y cómo- en nuestro presente inmediato, y tal vez también en el porvenir. |

Arturo Pérez-Reverte

Hombres buenos
ALFAGUARA. 592 PÁGINAS. 22,90 EUROS



Ilustración del Berlín de principios de siglo del pintor alemán Heinrich Zille (1926)

ULSTEIN BILD / GETTY IMAGES

EL LIBRO DE LA SEMANA El enigmático Ernst Haffner indagó en el corazón de la miseria de la Alemania de entreguerras con un realismo estremecedor

Libro mítico, autor misterioso

ROBERT SALADRIGAS

A finales de 1932, a sólo unos meses del ascenso al poder de los nazis, el periodista y asistente social Ernst Haffner -cuya verdadera identidad es hoy un enigma relacionado con la historia y la culpabilidad del siglo XX alemán- publicó un libro que iba a resultar impactante. Con el título *Juventud en la carretera de Berlín* (*Jugend auf der landstrasse Berlin*) describía el cuadro hiperrealista de la más horrible miseria cebándose en los jóvenes y adolescentes berlineses condenados a morir literalmente de hambre o a prostituirse y delinquir de mil maneras para seguir apenas respirando. El libro fue perseguido y arrojado a las llamas. Y en la monstruosa carnicería que se produjo entre 1939 y 1945, seis años de barbarie con 70 millones de muertos, Ernst Haffner desapareció, sus huellas fueron borradas, pero en el 2013 un pequeño editor alemán recuperó el libro, supo medir la intensidad del dolor que conservaba intacto y no dudó en publicarlo. Sus efectos catárticos no han perdido eficacia.

Haffner cuenta la historia colectiva de miles de jóvenes atrapados por las garras de un mundo salvaje. Algunos se agrupan en pandillas, desafían a la policía, escapan de correccionales y cárceles, es-

las claves

?

EL AUTOR Periodista y trabajador social en Berlín, no existe la menor información sobre su paradero tras los bombardeos que arrasaron la mayoría de los archivos editoriales. No se conservan fotos de él.

estructuran sus propios códigos morales. Otros intentan sobreponerse a la fatalidad de un sistema social basado en la desigualdad y la ley del más poderoso. En ningún momento Haffner menciona los estragos de la de la todavía reciente Gran Guerra ni se refiere una sola vez al despegue del Partido Nacional Socialista. Y sin embargo el lector de ochenta años después, entre furioso y asqueado, tiene conciencia de que la gigantesca ignominia que se despliega ante sus ojos tiene un antecedente y un consecuente precisos. Sabemos cuál es el origen de los jóvenes machacados por la pobreza y las injusticias, pero sólo podemos intuir lo que a algunos de ellos les aguarda en la nueva Alemania de la vergüenza:

¿serán esbirros de Auschwitz o cenizas de sus crematorios?

Haffner quiso hacernos vivir lo que escribió como en las novelas, pero en su relato el elemento ficcional es apenas un revestimiento. No importan los nombres que individualizan a los personajes. Parece razonable pensar que Haffner vivió en propia carne y espíritu lo que transmite: sólo así se consiguen páginas tan verdaderas y estremecedoras -me recuerdan algunas de Walter Benjamin, otro testigo lacerado del salvajismo alemán de entreguerras- como las que describe el submundo inimaginable, una imagen de humanidad derrotada y hundida, rota y humillada, que día tras día se reúne bajo la techumbre de "la nave caldeada" -unos hangares del tranvía en la Ackerstrasse- para, intercambiando su miseria, sentirse humanos.

Hay tramos sencillamente soberbios, escritos en una prosa intensa y subjetiva, sencilla y corrosiva, que hacen pensar en una implicación personal que va más allá del teórico compromiso literario. ¿Fue un creador al uso? ¿Buscó ser comparado con Hans Fallada o Joseph Roth?

Es indicativo que si bien la narrativa de la República de Weimar abarca un periodo a estas alturas bien analizado, el estimulante libro de Haffner -alegado social o novela apolítica- escapa a toda valoración histórico-crítica pero, he aquí lo más inquietante: hoy en día atrae por la misma razón de intemporalidad que legítima, por poner un ejemplo, una pintura de Egon Schiele. Atención, pues, al legado de Haffner. |

Ernst Haffner

Hermanos de sangre / La banda de Berlín.
TRADUCCIÓN AL CASTELLANO DE FERNANDO ARAMBURU Y AL CATALÁN DE RAMÓN FARRÉS.
SEIX BARRAL / LA CAMPANA. 243 / 214 PÁGINAS.
18,50 EUROS